



Brasil: Conflicto institucional y social

La séptima economía del mundo se encuentra sumergida en una grave crisis política que repercute en una sociedad Brasileña cada vez más convulsionada y polarizada. La situación que se desarrolla en el país vecino es otra demostración de la confrontación que se está gestando en la región por el control de los regímenes de gobierno y además para



lograr cambios de orientación política con el fin de terminar con los gobiernos de ideología populistas y progresistas por nuevas gestiones con características más liberales. La disputa en Brasil encierra una amalgama de diversos grupos que se enfrentan pertenecientes a la sociedad, al sistema político y además al poder judicial clave en esta guerra de instituciones y sectores. El gobierno de **Dilma Rousseff** conjuntamente con el partido que milita, el Partido de los Trabajadores (PT), cargan con graves acusaciones de corrupción siendo el caso más conocido el de la mayor petrolera del país y una de las más grandes del mundo Petrobras, sumergida en acusaciones de multimillonarios sobornos, que provocó masivas deserciones por parte de integrantes del partido PT y del gobierno. La investigación está siendo llevada a cabo por la policía federal brasileña a cargo de la justicia federal que derivó en apresar a diversos empresarios y funcionarios del gobierno y del PT, donde en estos días se ve ampliado el escándalo cuando el ex presidente **Ignacio Lula Da Silva** es acusado de lavado de dinero y compra de propiedades de forma fraudulenta. Sumando una nueva página a este conflicto se produjo una guerra de cautelares para que Lula no pueda asumir a un nuevo cargo público en donde sus mayores detractores lo acusan de querer ser el titular del ministerio de la presidencia solo por la inmunidad de los fueros. Por su parte Dilma no tiene una situación muy diferente a la de su compañero de partido ya que el impeachment (juicio político) se está encausando en la cámara de diputados y se espera en esta semana la respuesta de la OAB para ver si decide ofrecer su apoyo técnico.

La polaridad en esta situación es muy grande ya que las protestas sociales que se desarrollan en las calles de las distintas ciudades Brasileñas encuentran grupos a favor y en contra del gobierno y asimismo van creciendo los niveles de violencia y de represión. En esta contienda de poder no puede dejar de observarse a los principales actores, por un lado los distintos integrantes del sistema político que buscan tomar posición y ven una oportunidad ideal para capitalizar sus aspiraciones de poder. Dentro de estos grupos opositores al gobierno se destaca el partido de la social democracia Brasileña (PSDB) como principal conductor de las fuerzas opositoras al gobierno, otra figura destacada es la del presidente de la cámara de diputados **Eduardo Cunha** afiliado al partido de Reconstrucción Nacional y ex funcionario de **Fernando Collor de Mello**. Este último empezó a tomar protagonismo como una figura de cambio contrastando con la imagen del ex presidente Lula de ser un persona que no estaba capacitada para ejercer la administración del país al carecer de preparación académica como se lo acusaba cuando se postulaba en diversas oportunidades a la presidencia, pero este ex presidente durante su mandato neoliberal en consonancia con la década de los '90 en Sudamérica también



sufrió graves acusaciones de corrupción y tráfico de influencias que derivaron en el inicio de un impeachment que fue suspendido por la renuncia al cargo del ex mandatario, el ahora senador Mello decidió desvincularse del partido laborista y convertirse en un funcionario independiente que secunda la destitución de Rousseff. Por otra parte continuando con los principales sectores que están involucrados no podemos dejar de pensar la importancia que tiene el sistema judicial en esta circunstancia ya que la guerra de cautelares para frenar y posibilitar la asunción al cargo a Lula Da Silva por parte de tribunales de Brasilia, Rio de Janeiro y San pablo están a la orden del día demostrando la polarización de posturas que hay en este poder resaltándose el protagonismo que toma el juez federal **Sergio Moro** el cual hace unos días develo unas escuchas telefónicas que incriminarían a la presidenta y a Lula Da Silva, este episodio causo masivas protestas sociales que agudizaron la conflictividad. Este magistrado se convirtió para los opositores al gobierno en el nuevo líder ético ya que hacia adentro de estos sectores creen que cumple la función de investigar y atrapar a los corruptos que destruyen al país, en cambio para los aliados al gobierno es uno de los principales golpistas asociados a los grupos de poder político y económico que buscan liderar el gobierno Brasileiro.

El papel de los medios de comunicación es clave para entender la postura opositora ya



que la influencia que ejercen en ciertos sectores sociales es muy grande. En principio tanto el gobierno como el PT están enfrentados a los principales medios de comunicación destacándose **Oglobo** que es el mayor multimedia del país y que cuenta con la posibilidad de ramificar por diversos mecanismos las ideas y contenidos que desee.

Claramente alineado a la oposición el multimedia no es el único que enfrenta directamente al gobierno de Dilma porque también podemos observar el caso del diario más importante de San Pablo el **Fhola de S. Paulo** que ejerce una dura oposición contando en su editorial on line con publicaciones de blogueros declarados anti gobierno logrando alimentar las ideas de corrupción y de mala administración que abogan en gran parte de la sociedad Brasileira. Otra clave es la que nos ofrece la economía, con una crisis económica que se viene sosteniendo en el tiempo provocando caídas del 3,8% durante el 2015 y derivando en medidas de ajustes por parte del gobierno Nacional que no hacen más que agravar la situación y discrepar con su relato populista fomentando la olas de despidos y suspensiones en sectores fundamentales de la economía como por ej.: el sector automotriz, no olvidemos que el país hermano sufre históricamente como la mayoría de los países de la región una grave desigualdad social y una gran pobreza que a pesar del desarrollo sostenido que se gozó en años anteriores no logro terminar con estos flagelos. El gobierno piensa en medio de esta grave crisis institucional que la economía es una variable fundamental para poder descontracturar la protesta social y promete en estos días emitir una batería de medidas enfocadas en la economía que logren cambiar esta situación.